

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Balotaje en Brasil: entre el orden y el progreso

Octubre 2022

Por Sofía Schmidhalter¹

El gigante sudamericano afrontó una de las elecciones más polarizadas de su historia luego de que el pasado 2 de octubre ningún candidato haya recibido la mayoría de los votos. Es por ello, que el domingo 30 de octubre Luis Inácio “Lula” Da Silva y Jair Bolsonaro se disputaron la presidencia en una segunda vuelta que, tal como prometían las encuestas, resultaría ajustada. De esta manera, el Partido de los Trabajadores (PT) de Lula se impuso ante Partido Liberal con un total del 50,9% de los votos.

El viernes 28 de octubre los dos máximos líderes de la escena política brasileña disputaron un último debate presidencial en el cual el líder del PT y ex presidente de la República discutieron acerca del sistema de salud, seguridad, empleo, medio ambiente, entre otros tópicos. El mismo fue un debate en donde Bolsonaro, fiel a su estilo confrontativo, “chicaneaba” a su oponente, en lo que parecía ser un debate en el que el mismo se dirigía únicamente a su electorado haciendo constantemente mención a Dios. En cambio, Lula, parecía querer llevar la discusión a otro nivel, dirigiéndose a aquellos indecisos.

Bolsonaro, al ser devoto de la iglesia evangélica, cuenta con lo que se conoce como el “voto religioso” al mover una gran masa electoral que comparte sus mismas creencias. Tal es así que al momento de hablar del tema aborto, Bolsonaro afirmó que su partido respetaba la vida humana desde la concepción e invocó motivos religiosos, reprochándole a Lula cuestiones de su vida privada, ligadas a su primer matrimonio. Esto obligó a Lula a correrse de su discurso más progresista y confirmó que él también está en contra de la interrupción voluntaria del embarazo, en un intento por cooptar votos del electorado más religioso.

Sin embargo, en el balotaje del 30 de octubre se disputó la elección de unos de los lemas que figuran en la bandera de Brasil, “orden y progreso”, basados en las ideas positivistas de Augusto Comte que recuerdan los movimientos independentistas de la República. Lo que queremos decir es que por un lado el líder del Partido de los Trabajadores lucha por un Brasil progresista, en donde se extingan las desigualdades

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

al interior del país, donde haya, en materia de política exterior, un vínculo sur-sur y una diversificación de las relaciones internacionales. Por otro lado, el militar retirado, Bolsonaro, líder del Partido Liberal, busca desideologizar la política exterior y un retorno a un orden nacional que tiene que ver con ideas de tinte más conservadoras.

Ahora bien, la pregunta que cabe hacernos es: ¿qué sucederá con Brasil dentro del Mercosur? ¿Y cómo potencia emergente que forma parte del bloque Brics? ¿Cómo influirá esta última elección en su relación con los Estados Unidos? En cuanto al primer interrogante, debemos señalar que Da Silva ha impulsado dentro del proceso de integración del Mercosur políticas vinculadas al crecimiento y a la distribución equitativa, donde se considera a dicha unión no sólo como un bloque comercial, sino también como un espacio en donde convergen una serie de valores. Durante su gobierno, Lula ha trabajado fuertemente en los procesos de integración subregionales, ideando, por ejemplo, la creación del Parlamento del Mercosur y de UNASUR con el objetivo de prevenir conflictos regionales. Muy por el contrario, Bolsonaro es reaccionario frente a los organismos internacionales, él no ha apostado a este tipo de procesos de integración, seguramente debido también a sus diferencias ideológicas con sus pares regionales. El proyecto de Jair está más enfocado en el bilateralismo como base del libre comercio.

Siguiendo en esta misma línea, en lo que respecta al bloque Brics, Lula ha buscado construir un orden internacional basado en el multilateralismo, entendiendo que el bilateralismo era cosa del pasado. De esta manera, creía que la inserción de Brasil como potencia regional e internacional podía tener consecuencias en su proyecto nacional. Lo que sucedió años más tardes con Jair Bolsonaro fue un atraso en cuestiones multilaterales, dado que el lugar que ocupaba Brasil en el contexto internacional fue más reducido. Cabe recordar que Jair ha criticado fuertemente la participación de Brasil en el Banco de Brics. No por ello, sin embargo, el mandatario liberal se ha alejado del bloque, ya que conoce perfectamente los beneficios de formar parte de un proceso de integración con potencias como China o Rusia. De hecho, Bolsonaro y Vladimir Putin, han mantenido contacto durante la pandemia en materia de cooperación agrícola, energética y espacial.

En los próximos 4 años, con Lula, seguramente vivenciemos un asentamiento de todos estos bloques, no sólo por su estrategia multilateral, sino también porque mantiene afinidades ideológicas con muchos líderes de la región.

Por último, responderemos a la pregunta acerca del vínculo bilateral con Estados Unidos. Este país siempre ha tenido presente el papel y la importancia de Brasil como

potencia dentro de la región y es por eso que siempre ha mantenido un vínculo ameno dado que es conveniente para la potencia norteamericana contar con un aliado en Latinoamérica en su intento por mantener el orden. A su vez, el hecho de que en las primeras décadas del siglo Estados Unidos haya estado muy concentrado en Medio Oriente le otorgó a Brasil un papel más relevante en la región y un mayor margen de maniobra. Cabe resaltar, sin embargo, que Lula ha tenido sus diferencias con Estados Unidos, particularmente en lo que respecta a la creación del ALCA que, según el futuro líder brasileño, más que un proceso de integración configuraba un proceso de anexión. Bolsonaro, no obstante, ha tenido un vínculo estrecho con el exmandatario Trump, su primer aliado, rompiendo así, con la tradicional estrategia de Lula de tener como principal aliado a la Argentina. Este acercamiento que existió entre Bolsonaro y Trump, fue un intento de alinear las agendas entre dos populismos de ultraderecha.

A modo de conclusión, podemos decir que en estas elecciones no sólo se ha disputado un modelo de país o un sistema de valores, también se ha configurado una nueva alianza en la región, donde nuevamente, los países latinoamericanos parecen dar un giro a la izquierda, como es el caso de nuestro país, de Colombia, México y Chile.

Lo que será un verdadero desafío para Lula será poder gobernar en un país donde la mayoría de los gobernadores y el Parlamento responden aún a Jair Bolsonaro. Por otro lado, Lula cuenta con una gran ventaja económica dado que Bolsonaro deja un país en condiciones económicas óptimas, con deflación, es decir, con un real que no devalúa a pesar de haber transitado por una recesión económica mundial como fue la pandemia. Cabe mencionar también, que es de suma importancia prestar atención a los procesos políticos desarrollados en el país vecino, teniendo en cuenta que el próximo año nuestro país celebrará elecciones y de ello dependerá si Lula decide alinearse con Argentina para poder darle un papel más relevante al Mercosur y a la región.